

APPEQUE



Año VI-Núm. 176
VALENCIA
Jueves, 7 de febrero
de 1946

SUPLEMENTO INFANTIL DE *Jornada*

LAPICERÍN VA DE PESCA



FALLAS INFANTILES 1946



Falla núm. 6. — Maderas y Avenida del Puerto
 Presidente, Ataulfo Gómez, cajero, Hernán Cortés; secretario, Salvador Más; vocales, Francisco Alcocer, José A. Delozo, José Más, José Casañ, Mario Meneu y José Ibáñez; fallera mayor, Mercedes Martínez; corte de honor, Carmencita Martínez, Vicentita Más, Rosarin Alcocer, Pepita Miralles, Pilarín Cubel, Amparín Pérez y Asunción Navarro.



Falla número 17. — Cuenca - Juan Lloréns
 Presidente, Vicente Carrasco; vice, Augusto Castellote; secretario, Pascual Saura; vice, Antonio Daza; presidente de festejos, Luis Loras; vice, Manuel Noguera; vocales, Fernando Omet, Antonio Saus, Isidro Benloch, Eduardo Roca y José Oliver; tesorero, Vicente Carrasco; fallera mayor, Pepita Benloch; corte de honor, Carmencin Roca, Consuelín López, Conchin Soria y Pepita Montesinos.



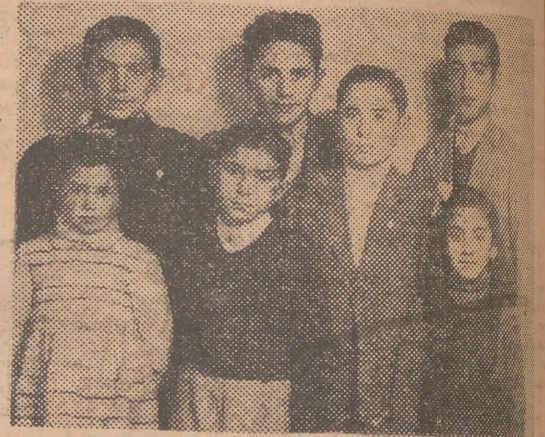
Falla núm. 66. — Vicente Lleó
 José Bohumar, Fernando Damigo, Salvador Torro, Vicente Ferreres, Antonio López, Pedro Villanueva, Ricardo Juan, Manuel Piquer, Juan Llobregat, Amparín Ferreres, Josefina Rubio, Purín Moral, Amparín Aldaba y Carmen Aulecias.



Falla núm. 38. — Carrera Encerts, Planas, Dos Abril.
 Carlitos Gómez, Paquito Ferris, Pepito Pastor, Ovidio Escolano, Manolín Balaguer, Ricardo de la Virgen, Aniceto González, Manolín Carpio, Nieves Lozano, Teresita Lluch, Amparín García y Amparín Martínez.



Falla núm. 48. — Santo Tomás-Plaza Mosén Sorell
 José María Roda, José Adam, José Ferrer, Fernando Muñoz, Ismaelito Cervera, Enrique Palanca, Vicente Palanca, Sebastián Rodrigo, Jesús Sebastián, María Esperanza Cervera, Amparín Cervera, Rosita Dasi, Carmen Villán, María Carmen Serra, Carmen Montoliu y Pilar Alventosa.



Falla núm. 23. — María y Ayaacents
 José Manclus, Ramón Blasco, Pedro Vaquer, José López, Enrique Serra, Joaquín Nieves, Miguel Manclus, Manuel Alberola, Vicente Giménez, Antonio Brusxargente y Manolín Lapiedra.



Falla núm. 31. — Calle Rambla (Benimaclet)
 Salvador Panach, Emilio Costa, José Giménez, Antonio Almenar, José Panach, Manuel Almenar, Jesús Castelló y Juan Zarzo.



Falla núm. 7. — Barrio La Previsora, Adyacent's
 Presidente, Enrique Alcácer; vice, Enrique Mares, secretario, José Campos; vice, José Cusi; tesorero, José Fayos; contador, José Luis Esteban; vocales, Francisco Ferrer, Roberto Gramaje, Vicente Vives, Vicente Mares, José Ledesma, Luis Torrego, Julián Muñoz, Arturo Akpuz y Angel Ruiz; fallera mayor, Carmencita Alepuz; damas de honor, Carmencita Haro, Pepita Alcácer, Rosita García, Maruja Mares, Paquita Ferrer, Carmen Ruiz, Rocio Ruiz, Marujín Beltrán y Anitín Serrano.



Falla núm. 77. — Colegio Jardín «Germanas»
 Pedro Sánchez, Rafael Gimeno, Roberto Estellés, Roberto Giménez, Arturo Gallana, José Barberá, Enrique Martínez, Arturo Vento, Salvador Chorda, Amparín Gabino, Amparín Rieg, Consuelín Vento, Paquita Castillo, Pepita Moreno, Maruja López, Marisa Soler, Mari-Carmen Badenas, Hortensia Pardo, Mari Julia Albero y Amparín Fernández.



Falla núm. 56. — Plaza de San Jaime
 Francisco Andrés, Germán Martínez, Elvirín Ventura, Celia Gómez, Elvirín Fós, Paquito García, Mandin Sinte, Manolita Palau, José Tamarit, Pilarín Solves, Pepita Pastor, Tonin Monleón, Joaquín Monleón, Isidoro García, Miguel Lorer, Vicentín Varón, Conchin Pérez, Tomasín Font, Juanito Martínez y Vicentín Domingo.



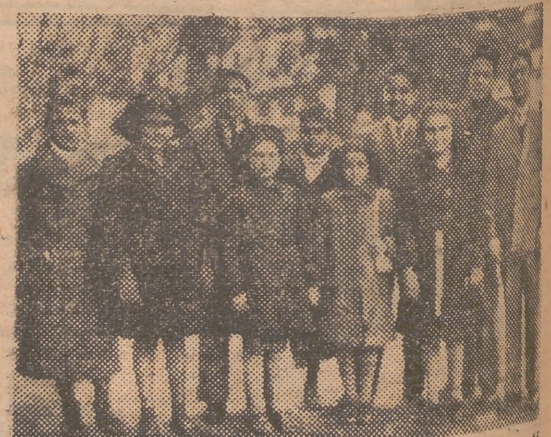
Falla núm. 64. — Matias Ferilló, Luis Santángel
 José María Navarro, José Romero, Pablo Esquemebre, Gonzalo Salvador, Angel Esquemebre, Emilio López, Isidoro Serrano, Pedro Alegre, José Luis Esteve, Javier Zanón, Manolo Cebriá, Vicente Cebriá y Juan Francisco Esquemebre.



Falla núm. 67. — Camino Hondo del Grao
 José Balaguer, José Gamir, Juan Milla, Manuel Gamir, José López, Juan González, Rafael Gómez, Bautista Fós, Manuel Balaguer, Juan Todolí, Maruja Milla, Montalín Plasencia, Lolín Sarti, Pilarín Fós, Suncionita Fós, Carmen Sarti, Encarna Maravilla y Rosita Balaguer.



Falla núm. 22. — General Almirante
 Presidente, Vicente Castells; vice, Vicente Sanfeliu; secretario, Emilio Sanchiz; tesorero, Vicente García; presidente de festejos, Antonio Calcina; vice, José Planes; cobrador, Juan Villarrasa; vocales, Manolo Martí, José Sanchis, José Nieves y Salvador Sanfeliu; comisión femenina, Pepita Sanchis, Carmen Sanfeliu, Lolita García, Cati Calcina, Matilde Chirivella y Conchin Gimeno.



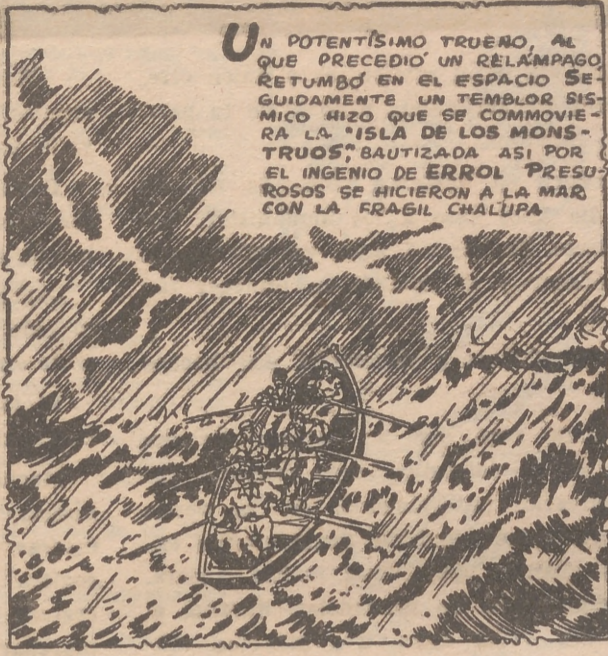
Falla núm. 5. — Gran Via Marqués Turia, T. Mari
 Presidente, Benito Vera; vice, Manolo Baeza; secretario, José Bosch; tesorero, Juan José Romero; contador, José María Martínez; vocales, Pepito Quiles, Ricardo Hernández y Paquito Pérez; corte de honor, Teresín Martínez, Flor María Vera, Vicentita Sánchez y Maruja Sánchez.

La isla de los MONSTRUOS



EL CIELO PRESAGIABA TEMPESTAD. EMPEZABA A LLOVER CUANDO LOS NAUFRAGOS LLEGABAN A LA COSTA.

-AQUI ESTA NUESTRA CHALUPA EN EL MISMO SITIO QUE LA DEJAMOS, DONDE NOS APRESARON LOS SALVAJES.



UN POTENTISIMO TRUENO, AL QUE PRECEDIO UN RELAMPAGO, RETUMBO EN EL ESPACIO SEGUIDAMENTE UN TEMPLOR SISMICO HIZO QUE SE COMOVIERA LA "ISLA DE LOS MONSTRUOS", BAUTIZADA ASI POR EL INGENIO DE ERROL PRESUROSOS SE HICIERON A LA MAR CON LA FRAGIL CHALUPA.



LEJOS DE LA ISLA, CONTEMPLARON, ESPANTADOS, COMO ESTA AFECTADA POR UN TERRIBLE CATACLISMO SE DERRUMBABA.



-BUENO, LA MALDITA ISLA SE LA HA TRAGADO EL MAR QUE EN PAZ DESCANSEN TODOS LOS "BICHOS" Y BARBUDOS "TIPOS".

LO LAMENTABLE ES QUE PARA NOSOTROS TAMPOCO HAY SALVACION.



AL CABO DE DOS DIAS DE NAVEGAR, PERDIDOS EN LA INMENSIDAD DEL MAR, DIVISARON EN LONTANANZA, UNA ESTELA DE ESPESO HUMO.

-NO HAY DUDA, ES UN BARCO. AMIGOS MIOS, REMEMOS HACIA EL !!



-DIOS SABE LO QUE HABRAN PADECIDO ESTOS POBRES NAUFRAGOS.

AYUDADOS POR SUS PROVIDENCIALES SALVADORES, SUBIERON A CUBIERTA.



DESPUES DE COMER, LOS PROTAGONISTAS DE ESTA EXTRAÑA AVENTURA, CONTABAN SUS PERIPECIAS A LA OFICIALIDAD.

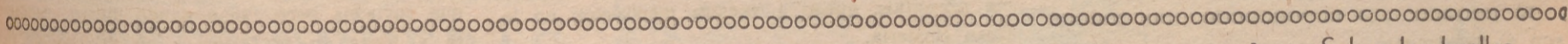
LE ASEGURO QUE ERA UN MONSTRUO TERRIBLE.

MUY CIERTO, SEÑOR.

¡LO QUE LES HA HECHO VER EL HAMBRE, AMIGOS!

FIN

V. MACIA '45



Colaboración INFANTIL



FRANCISCO SANCHIS.—Número 310.—14 años. La Cañada.



JOSE-LUIS CABANES TORRENTE.—11 años.



CONCHIN CABANES.—9 años. Castellón.

ADIVINANZA
La última soy en el cielo,
y en Dios el tercer lugar;
siempre me ves en navío,
y nunca estoy en el mar.
—La O.
A. Arnau

A CADA UNO LO SUYO
Una señora despidió a la criada y pagó el mes.
La criada, después de contar el dinero, llamó al perro de la casa y le arrojó unas pesetas, y le decía:
—Toma; pa que te compres pan.
—¿Qué significa eso? —preguntó la señora.
—Pues miusté: mu sencillo. A mí no me gusta deber ná a denguna, y como el perro me limpiaba los platos..., pus por eso.
Carmen Navarro
11 años.—Valencia

ANIMALES
Uno de Casetas, aficionado a la bebida, leyó en un tratado de Historia Natural el siguiente párrafo:
«El camello es un animal que puede trabajar ocho días sin beber».
Interrumpida la lectura, exclamó:
—Al contrario de lo que me pasa a mí. Yo soy un animal que puedo beber ocho días seguidos sin trabajar.

CUENTOS BATUTROS
Entre tinieblas
—Manolico: tú que sabes de letra, ¿quién leerme esta carta?
—Sí, señor.
—Pero no quilo que te enteres de lo que lees, ¿oyes?
—Pus, ¿cómo pué ser éso?
—¡Leyéndola a oscuras! Voy a apagar la luz.



VICENTE GENOVES.—13 años. Valencia.—Amiguito 212.



V. MOMPO.—10 años. Cabañal.

COLMOS
—¿Cuál es el colmo de un ladrón?
—Quitarle la bolsa a un carguro.
—¿Cuál es el colmo de un loco?
—Ahorcarse en un árbol de un palmo de altura.
—¿Cuál es el colmo de un cojo?
—Hacer carreras pedestres.
—¿Cuál es el colmo de un pescador?
—Pescar la sirena del mar.
A. Arnau.—Valencia

ADIVINANZA
Una torre chiquitita con la gente menudita, el sacristán de palo. ¿A que no lo adivinas en todo el año?
—El pimientero.
Vicentita Ramón
11 años.—Valencia

Dos vagos son conducidos al ré-tén de policía.
—¿Dónde vive usted? —preguntan a uno.
—No tengo domicilio.
—¿Y usted?
—Yo... en el piso de encima.
En el Tribunal:
—¿Dónde vive usted?
—Con mi hermano.
—¿Y su hermano?
—Conmigo.
—Corriente; pero, ¿dónde habitan ustedes dos?
—Vivimos juntos.
Amparín Dómine
11 años.—Valencia. Amiguito del número 191.

Sobre las huellas del criminal





¡Hazme rico, ¡tabardit!



Cierto vagabundo fué a la capital de un reino con ánimo de engañar al monarca, el cual era muy aficionado a la alquimia.

Durante varias tardes encerróse en un cuarto de una hostería y limó, pacientemente, algunas monedas de oro de las pocas que contenía su bolsa. Hecho lo cual, distribuyó el polvillo de oro en cien montoncillos; añadió a cada uno de ellos diversas clases de polvos; formó así un centenar de pellas iguales, muy pequeñas; púsolas en un saqueto y encaminóse a la tienda de un mercader de drogas.

Ya ante el tendero, dijo:

—Traigo cien pellas para vendértelas.

—¿De qué clase? —preguntó el comerciante, mientras el vagabundo se las mostraba.

—De una materia excelente para hacer alquimia. Se llama «Tabardit».

—¿Tabardit? —inquirió el tendero, que, sin apartar la vista de las pellas y del truhán, quedóse un rato pensativo; luego, dirigiéndose a dos amigos que charlaban en la trastienda, y que tenían fama de buenos alquimistas, dijo:

—Aquí hay un alquimista extranjero que me ofrece «tabardit». ¿Conocéis, acaso, tan producto?

Los aludidos, aunque en su vida habían oído semejante palabra, temerosos cada uno de mostrar ignorancia ante el otro, ante el tendero y ante el alquimista extranjero, respondieron precipitadamente a la vez:

—¡Ya lo creo! ¡Utilísimo! ¡Cómpralo!

Dicho esto, para evitar nuevas preguntas sobre tan extraño producto, siguieron animadamente su interrumpida charla.

El mercader dijo al vagabundo, tras discutir con él brevemente:

—¡Bueno! Probaremos. Ya que lo das barato, te lo compro.

Inmediatamente dió unas monedas al extranjero y éste marchóse haciendo muchas reverencias.

Algunos días después, gracias a muchas gestiones y numerosas visitas, consiguió el vagabundo ser recibido en audiencia privada por el monarca, el cual manifestó respetuosamente:

—Sois, majestad, el primer rey a quien tengo el honor de ofrecer mi descubrimiento para obtener con poco trabajo y escaso dinero cuanto oro se desee. Si lo aceptáis seréis el soberano más rico y poderoso del mundo.

—¿Por qué soy yo el primer rey a quien ofrezcas tan genial descubrimiento y no el de tu país? —replicó el monarca.

—¡Oh, señor!, se hubieran reído de mí. En mi país nadie hace caso a los alquimistas; nos tienen por locos. En cambio, aquí, vos mismo sois alquimista célebre y el primero en proteger tan noble ciencia.

—Basta de palabras y demuestra con hechos cuanto dices.

El vagabundo rogó que le trajeran diversas cosas, entre ellas, «tabardit», cuyo producto fué necesario buscarlo, naturalmente, en la tienda donde días atrás fué adquirido. Seguidamente explicó al rey cuantas operaciones realizó, encareciendo la importancia de pronunciar, durante el trabajo, treinta veces estas tres palabras mágicas:

«¡Hazme rico, «tabardit!».

Por fin, tras una serie de manipulaciones aparatosas, salió de una pella un poquitin de oro, cuya contemplación dejó absorto al monarca, quien pronto exclamó jubiloso:

—¿Es posible!... ¡Oro!... Sí, sí... ¡Oro! ¡Oh, sabio amigo, bien venido seas a mi reino! Dame escrita la fórmula. Jamás olvidaré las palabras mágicas: «Hazme rico, tabardit». Te prometo que guardaré el secreto y que no te faltará mi real protección.

El vagabundo sacó de su bolsa un rollo de pergamino, que dejó en una mesa, diciendo:

—He aquí la fórmula. Procurad no os falte nada de cuanto en ella se indica. Si para algo me necesitáis, quedo a vuestra disposición en la Gran Hostería.

Aquella misma tarde intentó el rey obtener oro, y lo consiguió. Dobló la cantidad de tabardit y logró doble cantidad de oro. La triplicó, la cuadruplicó y el oro aumentó cada vez proporcionalmente... ¡Aquello era un éxito!

Días después se acabó el tabardit y no se encontró dicho producto en parte alguna del reino, en vista de lo cual, el monarca mandó llamar al alquimista extranjero, quien fué a palacio inmediatamente.

—Te he mandado llamar —le dijo— para preguntarte de donde traen el «tabardit».

—De mi país, señor —repuso el vagabundo—. Es preciso muchos días de camino para traerlo.

—Entonces, nadie mejor que tu, puedes enviármelo. Espero que hoy mismo emprenderás el viaje para adquirir mucho tabardit.

Descendió del trono el rey, abrió un armario oculto en la pared por un cuadro, y cogiendo unas bolsas, añadió:

—¡Toma!... Dinero para comprarlo... dinero para el viaje... y varias joyas en recompensa a tu especial servicio.

El falso alquimista tomó cuanto le dió el monarca, despidióse de él cortésmente y salió.

Muchos meses transcurrieron sin tener el rey noticia del alquimista extranjero. Cansado de esperar en vano, ordenó a un palaciego que recogiera informes en la Gran Hostería. Pronto regresó el enviado con una cajita que dejó marchar el viajero en el cuarto de la posada; sola ante el monarca; la abrió y leyó un escrito que decía:

«No hay en el mundo tabardit. Te engañé, rey infeliz. Cuando ofrecí el medio fácil de hacerte rico, debiste responder: Hazte rico primero, entonces, creeré.»

El chasco fué muy comentado por los cortesanos. Uno de éstos puso el nombre del monarca en una lista donde se anotaban los nombres de las personas que, según su criterio, eran poco juiciosas. Enterado de ello, el rey dijo al cortesano que explicase, sin temor a castigo alguno, la inclusión de su nombre en lista tan traña.

El cortesano, no muy tranquilo, repuso:

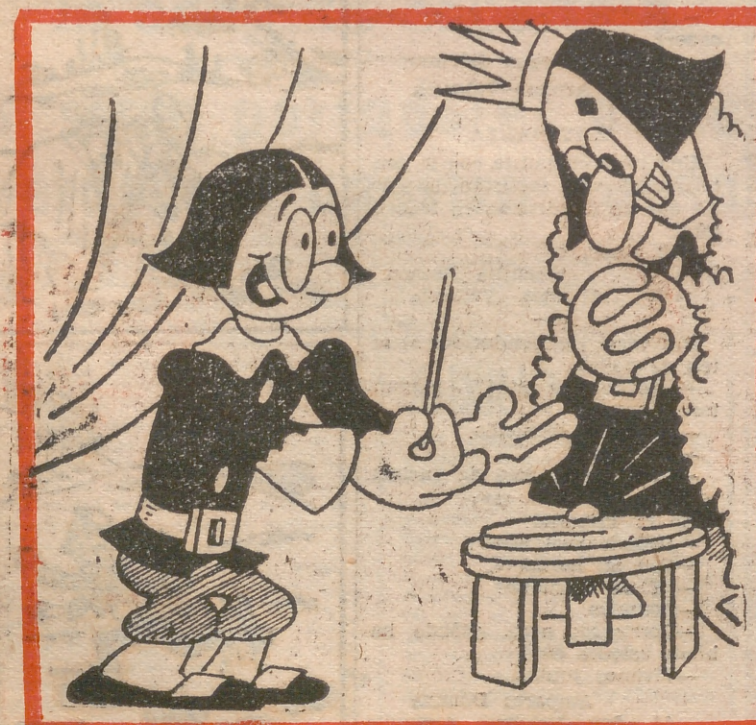
—Agradezco, señor, vuestro perdón anticipado. Seré sincero. Puse vuestro nombre por estimar que tuvisteis poco juicio dando dinero abundante y joyas en profusión a un desconocido, quien, siendo persona sospechosa, confiásteis demasiado, ciertamente.

El rey replicó:

—Si el desconocido regresa, verás como no de nuestro poco juicio.

—Entonces, señor, os borraré de la lista y escribiré en lugar de vuestro nombre el del vagabundo, pues tonto sería el regresando a vuestro país, y tonto seríais vos si, hallándose en vuestro reino, no le castigáseis ejemplarmente.

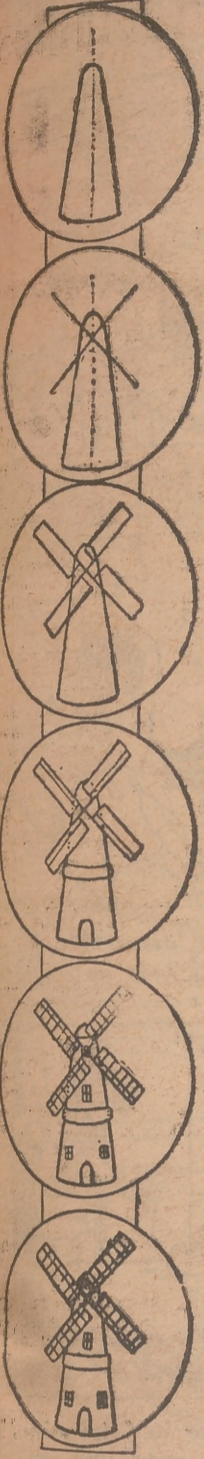
NO ES DE PERSONA JUICIOSA
FIAR EN GENTE SOSPECHOSA



Te engañé,
rey infeliz.
No hay tabardit
en el mundo
X



PARA APRENDER A DIBUJAR



Colaboración INFANTIL

CHISTE EN EL BAILE

—Me permite, señora.
—No, ahora no tengo ganas de bailar.
—No es que quiera bailar; es que está sentada encima de mi sombrero.
Vicente Genovés.—13 años. Valencia.—Amiguito 212.

—Oye, Pepito: ¿Qué haces cara al espejo, con los ojos cerrados?
—Pues viéndome la cara que pongo cuando estoy durmiendo.
Guillermo Caballero.—10 años. Valencia.

ADIVINANZAS

Sirve para comer, sirve para leer, tiene cuatro patas y siempre está de pie.
Solución: La mesa.
¿Qué palabras son las que se leen lo mismo del derecho que del revés?
Solución: Arroz a la zorra.
Luisita del Pozo.—9 años. Benimámet.—Amigueta 364.

COLMO

¿Cuál es el colmo de un chófer?
—¿...?
—Parar en seco cuando el suito está mojado.
Jesús del Pozo, 14 años. Benimámet.

ENTRE VECINAS

—Oiga, vecina: ¿Puede prestarme la escoba?
—En este momento me es imposible, pues espero a mi marido.
Jesús del Pozo, 14 años. Benimámet.

UN AUDALUZ Y UN EXTREMEÑO

—Oiga osté, compare: ¿Me jase osté er favó de desirme por qué a Extremaura no l'han puesto Extrema...b'landa?
—¡Hombre! Tiene usted razón; pero me parece que será por la misma causa de que Andalucía no l'han puesteo Anda...Juana, Anda...Pepa u ¡Anda... la órdiga!
Leonor Sanjuán (Valencia). Amigueta núm. 162.

PARECIDO

—¿En qué se parece un futbolista a una criada?
—¿...?
—Pues en que los dos regatean.



VICENTE GENOVÉS
13 años. Amiguito 212. Valencia.



S. IBARRA
13 años.



S. IBARRA
13 años.



VICENTIN JUAN LOPEZ
10 años. Calle de Cuba, 45. Valencia.

CHISTES

—¿Si diera doce manzanas a Margarita, diez a Elisa y cinco a tí, qué sería eso?
—Una injusticia!
Leonor Sanjuán (Valencia). Amigueta núm. 162.

El padre.—¿Qué taf han ido los exámenes, Pepito?
El hijo.—Mira si lo hice bien, que dejé al catedrático en la mitad.

El padre.—No te entiendo. Expícatelo mejor.
El hijo.—Sí, papá. Sólo te dejé «drático» porque el «cate» me lo llevé yo.

Jesús del Pozo, 14 años. Benimámet.



FRANCISCO SANCHIS
14 años. Amiguito 310. La Cañada.

CORREO

A. ARNAU (Grao).—Como veras, ya te publiqué algunos de tus chistes, «que con tanto trabajo has ideado». Claro está que te habrá costado el mismo trabajo que a otros niños, que también me han enviado los mismos chistes.

JUAN ROMERO, Valencia.—No puedo publicar ni tu «Romeo» ni tu «Julietta», porque los has dibujado con lápiz. ¿Cómo os he de decir que hay que utilizar la TINTA CHINA NEGRA?

VICENTE GENOVÉS, Valencia.—Si no recuerdo mal, en tu visita a la Redacción ya te llevaste tu carnet. ¿Cuántos carnets quieres, Vicentito?

En el sorteo correspondiente al día 25 de enero último correspondió el premio a la amigueta número 242, Natita Pla, que puede pasar por nuestra Redacción, cualquier jueves, de siete a ocho de la tarde, para recoger el regalo.

LAPIERIN



JESUS DEL POZO
14 años. Amiguito 328. Benimámet.

PARECIDO
—¿En qué se le parece un elegante a una máquina de escribir?
—En que no fuman.
Emilio Pascual.—10 años. Grao Valencia.



LUISITA DEL POZO
9 años. Amigueta 364. Benimámet.

LAS TRES PRUEBAS

Juanito Ricino fué sorprendido cuando iba a cazar en tierras del poderoso rey Coko XXXXXXVI, ante el cual fué conducido. El rey le dijo que le haría hacer tres pruebas; si salía victorioso, le perdonaría la vida, de lo contrario... —Empecemos: Yo tengo la dentadura muy fuerte; te doy media hora de tiempo para que trates de obligarme a abrirla.

Ricino no pensó en emplear la fuerza, sino que se puso a bostezar, abriendo enormemente las mandíbulas. Al cabo de algunos minutos, el rey acabó por contagiarse y abrió su grandiosa boca.

—Ya véis cómo he podido hacer que abriese la boca.

—Bien; vamos a la segunda prueba. ¿Ves aquel cirio? Pues yo puedo apagarlo a seis metros de distancia.

En efecto, el rey dió un soplo tan tremendo, que el cirio se apagó, y Juanito fué lanzado contra una ventana, de la que rompió los vidrios.

—Ahora veremos si tú puedes apagar la bujía a seis metros de distancia.

El muchacho contó los metros, y luego abrió bruscamente una ventana del lado opuesto al que había roto los vidrios, y la corriente de aire que se produjo apagó inmediatamente el cirio.

—Eres muy pillito —dijo Coko—; pero dudo que salgas triunfante de la última prueba que te he preparado. Entonces, el rey condujo el espabilado muchacho a una habitación en la que había un tonel que no tenía fondo, y enseñándole le dijo:

rato después, gracias al agua helada, el tonel quedó sujeto al suelo, y cuando el rey Coko fué a ver lo que el muchacho había hecho, se encontró con que el tonel, que ya tenía fondo, estaba lleno de agua. Entonces, el rey, desarmado por la astucia de Juanito Ricino, no sólo le perdonó la vida y le hizo un regalo como había prometido, sino que se lo quedó a su servicio como escudero. Tiempo después, como Ricino se portase admirablemente bien, el rey Coko le dió a su hija en matrimonio, y cuando él murió, el pillito y astuto muchacho heredó el trono y las numerosas riquezas que el rey Coko había ido acumulando durante toda su vida.

LA GENEROSIDAD DE JACOB

Aunque su edad frisa ya en los setenta, Jacob Jacobovich jamás ha dado nada en su vida, a no ser la escarlatina que transmitió a un hermano suyo cuando era chico. Ahora las cosas han cambiado. Jacob acaba de reponerse de una grave dolencia, y la satisfacción que siente por haber recobrado la salud, le ha hecho generoso. Mientras camina, oye el llanto de una criatura.

—¿Qué te pasa? pregunta.
—¡He perdido una peseta!
Jacob siente que su corazón se conmueve; echa mano al bolsillo.

VANIDAD

Beethoven estaba en la creencia de que nadie podía guisar como él. Una vez, un amigo le preguntó por qué se entretenía a contar los granos de café. El compositor repuso que para preparar una taza de café se necesitan 60 granos de este fruto.

COMO NACEN ISLAS

No todas las islas tienen el mismo origen de los continentes. Hay muchas que son «emergidas», denominación que se les da a las que han aparecido a causa de erupciones volcánicas. Las primeras se forman en la cúspide de los volcanes submarinos, y las segundas son la consecuencia del trabajo de ciertos moluscos, que se agrupan en colonias, creciendo éstas hasta que llegan a la

superficie de las aguas. Luego, el viento acarrea polvo y semillas.

EN LA TRAMPA

El señor de la Condammine pasaba un día por el departamento de la señora de Choiseul mientras ésta escribía su correspondencia. Con disimulo, el caballero se acercó a la dama y se puso a leer lo que escribía. Ella lo notó en seguida, y siguió su carta, diciendo: —Le contaré muchas cosas más si el señor Condammine no estuviera detrás de mí leyendo lo que escribo.

—¿Señora! —exclamó De la Condammine—. Le aseguro a usted que no leo nada.

NADADORES CELEBRES

Cada año, en julio y agosto, algún ciudadano temerario intenta la travesía del Canal de la Mancha a nado. El capitán Andrew Webb fué el primero que, en 1880, logró llegar a nado desde el puerto de Calais hasta el de Douvres. Enardecido por esta victoria, quiso hacer más todavía atravesando los rápidos del Niágara, pero la suerte no le favoreció y allí encontró la muerte.

EXAMINANDOSE

—¿Cuál es la nación más importante de Europa?
—Inglaterra.

—¿Puede usted decirme cuál es su capital?

El alumno se echa la mano al bolsillo y exclama muy tranquilamente: —¡En este momento, sesenta y cinco céntimos!

DELEGACION DE FALLAS INFANTILES

Se recuerda a todas las comisiones, que deben remitir a la Delegación de Fallas Infantiles de la Junta Central Fallera, sita en las oficinas de Radio Valencia (Don Juan de Austria, 5), un boceto en colores y uno en tinta china negra, de sus fallas, así como un foto tamaño carnet del presidente y otra de la comisión.



FRANCISCO SANCHIS
14 años. Amiguito 310. La Cañada.

UN GALLO MIEDOSO

Había en cierto monte una casa famosa por la gran cantidad de gallos y gallinas que se criaban en su corral.

He aquí cómo desapareció el gallo más hermoso, ufano y cantarin, pero, a la vez, el más miedoso, de aquel gallinero.

Una noche no pudo dormir el gallo miedoso pensando lo triste que era su vida entre cuatro tapias viejas, expuesto a muchos peligros, como resultar herido en lucha con cualquier compañero, de pico y espolones más afilados que los suyos, o caer en manos de la cocinera del dueño para quedar convertido en guiso.

—Nada —se dijo—, quiero ser libre. Mañana me escaparé por la puerta grande cuando nos traigan el panizo del desayuno. Huiré, y una vez libre en el bosquecillo que rodea a esta casa, pensaré qué rumbo tomar.

En efecto, a la mañana siguiente, mientras una vija abría la puerta del gallinero lo suficiente para dejar paso a su cuerpo delgado, nuestro gallo, algo emocionado, se escapó entre los pies de la anciana, quien, aunque corrió tras él un buen rato, no pudo cogerlo.

Lleno de alegría y lejos del alcance de su perseguidora burlada, cacareó:

—Tonta eres tú... Ya me es ca pé... Lejos me fui... Soy libre al fin.

Jugó un momento a la patita coja, batió las alas al gremete, estiró el cuello, cacareó nuevamente y disponiase a descansar en tan deliciosa soledad, cuando... ¡horror!... (en esto no había pensado) vio acercarse un zorro tremendo.

Prasa de un miedo espantoso, no considerándose todo lo libre que creía, dió un salto con todas sus fuerzas y se encaramó en la rama de un árbol cuando iba a caer sobre él el zorro, quien, un poco chasqueado, exclamó:

—¿Qué has temido y qué temes? Si yo corría, amigo gallo, era para abrazarte como mereces, felicitarte por el talento demostrado con tu fuga y darte mi más cordial enhorabuena por alcanzar la libertad. ¡Nada comparable a la Libertad!... Pero no estés tan medroso... Un gallo jamás debe parecer gallina. Baja, sin temor. Baja. Charlar mos amistosamente.

Calló durante unos segundos, el zorro, para continuar su discurso diciendo al gallo que le prometía amistad sincera y que vivirían siempre juntos, ayudándose mutuamente. Pero ni halagos, ni promesas, ni palabras cariñosas, quitaron al gallo el susto.

Harto ya el zorro de discursar en vano, añadió, en tono severo:

—Puesto que no quieres mi amistad, te aseguro que antes de media hora habrás caído en mi pomez, y entonces daré buena cuenta de ti.

Dicho esto, muy furioso, comenzó el zorro a dar bocados al tronco del árbol, en una de cuyas ramas se hallaba temblando el gallo. Cuando se cansó de dar mordiscos, lo golpeó con las patas y hasta con la cola.

El gallo no comprendió, en su espanto, ser imposible que el zorro tirara el árbol, y saltó a otro árbol próximo.

Inmediatamente reanudó su tarea, el zorro al pie del nuevo lugar de defensa elegido por el gallo, donde podría haberse quedado hasta fatigar a su enemigo; pero el pavor no dejaba discurrir al gallo miedoso y saltó a otro árbol... y a otro... y a otro..., hasta recorrer una larga fila del bosquecillo, quedando en uno más allá del cual continuaba el monte cubierto únicamente por matas.

El pánico enloqueció de tal manera al gallo que dejó el último árbol y echó a correr despavorido entre las matas.

El zorro, entusiasmado de su estratagema, fué rápido tras su enemigo, le alcanzó, y, como el miedo no dejara defenderse al pobre gallo, pronto quedó éste sin poder decir ni pío.

Poco después, soamente quedaron allí algunos huesillos, el pico, los espolones y un montón de plumas enrojeadas que el viento dispersó.

Si alguna vez os viérais perseguidos, defendeos, no huyáis despavoridos.



LA CAFETERA DESPERTADORA



Mientras se hacía el café, Robustiana se dormía.



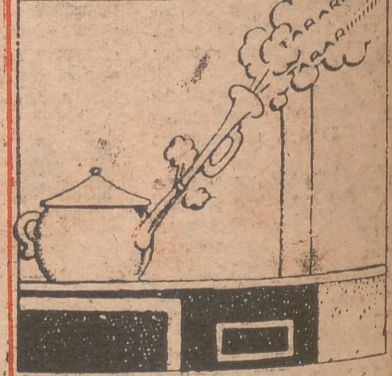
Y cuando se despertaba era porque el café ya se había salido.



En un momento de inspiración, se le ocurrió coger una corneta del hijo del amo...



...la adaptó a la cafetera



...y así le avisa cuando está

